

EDICIÓN DIGITAL
7 de junio de 2020

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

DECRETO SOBRE LA TRANSICIÓN DEL ESTADO DE ALARMA A LA NORMALIDAD

El Sr. Arzobispo presidirá el 11 de julio un funeral por los fallecidos por la pandemia

El Sr. Arzobispo ha firmado un decreto en el que establece las disposiciones para la transición desde el estado de alarma hasta la vuelta a la normalidad, sobre la celebración del Corpus, las fiestas patronales, los sacramentos de iniciación cristiana y otros sacramentos. También indica que el 26 de julio será la Jornada por los afectados por la pandemia y que celebrará el 11 de julio un funeral por los fallecidos.

PÁGINA 9

La vida
contemplativa,
«con María, en
el corazón de la
Iglesia»

Este domingo se celebra la Jornada Pro Orantibus. Con este motivo, don Francisco dice a los todos los miembros de la vida contemplativa que «vosotros sois el corazón ardiente de la Iglesia que con María vive en el cenáculo del monasterio en continua oración y ofrenda de la vida. Así como no podemos subsistir si el corazón nos falla, la Iglesia no puede vivir, trabajar y evangelizar sin el palpitante sano de vuestra vida contemplativa».

Por su parte, pide «encarceadamente» a los fieles de la archidiócesis que, «a través de la cercanía y familiaridad con los hermanos contemplativos, fomentéis esta vocación especial entre vosotros»

PÁGINA 3



EL PRÓXIMO JUEVES, TRAS LA SANTA MISA EN RITO HISPANO-MOZÁRABE

La procesión del Corpus Christi será por el interior de la catedral y, en el atrio, la bendición con el Santísimo

El acceso tanto al interior del templo como a la plaza del Ayuntamiento será limitado y guardando las medidas sanitarias de prevención.

PÁGINA 11

PRIMERA LECTURA: ÉXODO 34, 4b-6. 8-9

EN aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

SALMO: DANIEL 3, 52 – 56

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso.
Bendito eres en el templo de tu santa gloria.
Bendito eres sobre el trono de tu reino.
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos.
Bendito eres en la bóveda del cielo.

SEGUNDA LECTURA: 2 CORINTIOS 13, 11-13

HERMANOS, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

EVANGELIO: JUAN 3, 16-18

TANTO amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Comunión en la verdad

RUBEN CARRASCO RIVERA

Nuestro nombre fue pronunciado junto al de la Trinidad. Ahí comenzó una nueva vida que está llamada a desplegarse por toda la eternidad. Hoy la Iglesia nos invita a fijar la mirada en el Dios uno y trino, para reavivar nuestra relación con cada una de las divinas Personas, penetrar en la verdad de nuestro ser filial y entregar así la vida de cada día en *comunión* con los hermanos. ¡Este es el Misterio de nuestra fe!

El libro del Éxodo nos recuerda cómo Moisés madrugó y, obediente, subió al monte llevando las tablas que había labrado (cf. 34,4). Pronunció el nombre del Señor y este se reveló como *misericordioso, compasivo y rico en clemencia y lealtad* (34,6). Estos atributos muestran su ser más profundo: el de una Persona que no vive encerrada en sí, sino que quiere entregar y comunicar cuanto es: Amor. Él no vive en soledad, sino en permanente comunión de vida con el Hijo y el Espíritu Santo.

La creación es expresión de este amor trinitario que se vierte en cada una de sus obras; de modo singular en la creatura predilecta, modelada a su *imagen y semejanza* (Gén 1,27). Con estas singulares características, el hombre está llamado al diálogo y relación permanente con su Dios y con sus semejantes. El misterio del pecado truncó esta comunión, pero no la aniquiló. Dios, con amor paciente, atrajo al hombre con correas de misericordia (cf. Os 11,4) y en el Sinaí selló con él un pacto por medio de un sacrificio (cf. Éx 24,3-8).

El libro del Éxodo nos recuerda cómo Dios renovó aquella alianza al entregar el decálogo a Moisés (cf. Éx 34,28). Aquel sacrificio apuntaba a otro cósmico y definitivo por el que se reconcilió lo humano y lo divi-

no, la creatura con su Creador. Ese sacrificio es el del Hijo amado, donde se nos revela de modo definitivo el nombre de Dios: Misericordia: *Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16). En el Crucificado hemos conocido el amor que el Padre nos tiene; Él ha pagado por nosotros el precio más alto con la sangre de su Hijo. En Él, el Verbo de la vida, hemos podido conocer los secretos del Corazón Padre. Permaneciendo en su intimidad, en la verdad de cuanto somos, aprendemos nuestra vocación al diálogo y a la comunión con Ellos y con nuestros hermanos.

Pero aquellas tablas de piedra en las que se esculpieron los mandatos también han sido llevadas a perfección. El Sinaí apuntaba al monte de las bienaventuranzas y este al Calvario. Jesús anunció que la nueva Ley estaría inscrita no en piedra, sino en los corazones de los creyentes. En aquel centurión que, al pie de la cruz, cayó de rodillas ante el hombre que *verdaderamente era Hijo de Dios* (Mt 27,54), todos recibimos el Espíritu; el mismo que se derramaria en el Pentecostés definitivo llevando a cumplimiento la alianza del Sinaí. El Espíritu Santo que nos hace gritar en Cristo: *Abba, Padre* (Ef 3,15).

La unión de este Dios uno y trino con el hombre se ha hecho cada vez más profunda, hasta el punto de habitar en cada uno desde el día de nuestro Bautismo. Hoy somos invitados a permanecer en la *bondad inmerecida de Jesucristo, el Ungido, en el amor del Padre y en la participación en común del Santo Espíritu* (2Cor 13,14), antídoto contra todo individualismo, llamada permanente a la *comunión en la verdad*.



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 8:** 1 Reyes 17, 1-6; Mateo 5, 1-12. **Martes, 9:** 1 Reyes 17, 7-16; Mateo 5, 13-16. **Miércoles, 10:** 1 Reyes 18, 20-39; Mateo 5, 17-19. **Jueves, 11:** San Bernabé, apóstol. Hechos de los apóstoles 11, 21-26; 13, 1-2; Mateo 5, 20-26. **Viernes, 12:** 1 Reyes 19, 9. 11-16; Mateo 5, 27-32. **Sábado, 13:** San Antonio de Padua. 1 Reyes 19, 19-21; Mateo 5, 33-37. Misa vespertina de la solemnidad del Santísimo Cerepo y Sangre de Cristo.



■ SR. AZOBISPO ESCRITO SEMANAL

En el Día Pro Orantibus

A los miembros de la vida consagrada y a todos los fieles de la Archidiócesis de Toledo, en la solemnidad de la Santísima Trinidad: «Con María, en el corazón de la Iglesia»

Queridos miembros de la vida contemplativa, queridos diocesanos: Con el lema «Con María en el corazón de la Iglesia», escogido por los obispos españoles para esta Jornada Pro Orantibus en la solemnidad de la Santísima Trinidad, me uno cordialmente al fuerte mensaje que de él se desprende, pidiendo al Señor que os acompañe y os envíe abundantes vocaciones a vuestras comunidades contemplativas.

Vosotros sois el corazón ardiente de la Iglesia que con María vive en el cenáculo del monasterio en continua oración y ofrenda de la vida. Así como no podemos subsistir si el corazón nos falla, la Iglesia no puede vivir, trabajar y evangelizar sin el palpar sano de vuestra vida contemplativa. Por ello, en nombre de la Iglesia diocesana os manifiesto mi más cordial y profundo agradecimiento a todas y cada una de vosotras y de vosotros -los monjes contemplativos-, por vuestra vida ofrecida como holocausto en el ara del sacrificio eucarístico y de la oración.

Nuestra Archidiócesis está llevando a cabo el proyecto diocesano «Con un solo corazón», iniciado en el curso pastoral 2018-2019; su objetivo prioritario es dar a conocer la vida contemplativa de nuestros monasterios de monjas y monjes. En la actualidad, la Archidiócesis de Toledo cuenta con 36 monasterios de monjas y 1 un monasterio de monjes; todos ellos suponen una riqueza muy grande que debemos mimar y cuidar con esmero. No sólo somos afortunados y estamos agradecidos por esta realidad diocesana, sino que todos los diocesanos debemos obligarnos por estar más cerca de ellas, unirnos a su oración y, sobre todo, fomentar las vocaciones contemplativas desde el mismo seno de nuestras familias.

El Señor nos puede regalar con la vocación contemplativa para uno de nuestros hijos; si fuese así, os aseguro que la gracia que os concede es inmensa, y las gracias celestiales que recibiréis a través de la vocación de vuestros hijos son infinitas. Por eso, yo os animo



y os pido encarecidamente que, a través de la cercanía y familiaridad con los hermanos contemplativos, fomentéis esta vocación especial entre vosotros.

El proyecto «Con un solo corazón» está dando buenos resultados, pero no podemos enfriarnos y relajar nuestra responsabilidad. Debemos seguir sin descanso pidiendo al Señor que mande muchas y santas vocaciones contemplativas, al tiempo que intensificar los hermanamientos que muchas parroquias, hermandades, cofradías, movimientos apostólicos, colegios diocesanos y otras instituciones diocesanas han llevado a cabo desde el inicio del proyecto. Todo el esfuerzo que la comunidad diocesana está haciendo ejemplarmente merece un clamoroso agradecimiento, pero no es bastante.

No sólo se trata de estar pendientes de las necesidades materiales de las comunidades contemplativas, sino también de sus necesidades espirituales y vocacionales. Por eso insisto también en la necesidad de que, desde las instituciones diocesanas, también se fomente la vocación contemplativa entre sus miembros.

La Santísima Virgen María esperó en oración la venida de Cristo, invocó al Defensor prometido con ruegos ardientes y fue colmada de gracia por el Don divino en el nacimiento de la Iglesia (cfr. Prefacio de la Misa votiva de La Virgen María del Cenáculo, n. 17). Ella siempre está presente en la comunidad monástica, corazón de la Iglesia, diciéndonos: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). A María os encomiendo queridas monjas y monjes. Y a vosotros, queridos diocesanos, os ruego que en este domingo tengáis especialmente presente a nuestros monasterios en la celebración de la Santa Misa.

Unidos en la oración con María, os reitero mi agradecimiento y os envío mi bendición.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Desde Filipinas

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Las órdenes que realizaron la primera evangelización de Filipinas -agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas- erigieron sendas provincias en el archipiélago y, pasando de isla en isla, fueron extendiendo el Evangelio entre los distintos pueblos que habitaban el territorio. Pero el espíritu misionero que caracterizaba a todas las provincias filipinas de aquellas órdenes les empujaba a ir más allá y a penetrar en Japón y China.

Desde Manila enviaron los franciscanos una misión hasta el archipiélago japonés en 1591. Fundaron un convento y un hospital en Meako, y desde allí pasaron a Nagasaki y Osaka. Cuando estaban asentando la misión se desató una persecución cruenta que llevó a seis de los frailes a obtener la palma del martirio. En 1602, cuando se atemperó la persecución, volvieron a Japón otros seis franciscanos y con ellos cinco dominicos y dos agustinos que fueron estableciéndose en distintos señoríos, pasando de uno a otro cuando eran expulsados del primero. La persecución volvió a recrudecerse en los años veinte y muchos religiosos fueron deportados a Manila y Macao, aunque algunos lograron permanecer ocultos en Japón hasta que, descubiertos, fueron asesinados. Sólo entre los franciscanos se cuentan 254 mártires en aquellas persecuciones.

La penetración en China desde las Filipinas se hizo desde la isla de Formosa. Tras la conquista y ocupación por los españoles de la zona norte de la isla en 1626, fueron los dominicos los que iniciaron su evangelización. El catolicismo se encontraba en ella ya bien enraizado cuando los holandeses de la Compañía de las Indias Orientales ocuparon la costa occidental en 1643 y expulsaron a los españoles. Antes, los dominicos habían enviado a la China continental la primera misión que se estableció en las provincias de Fijuan y Chekiang, al otro lado del estrecho de Formosa, a las que llegaron un poco después los franciscanos. Éstos abrieron en 1650 nuevas misiones más al norte, en Shandong, frente a la península de Corea, y en Shanxi, en el interior.

Los agustinos de la provincia de Filipinas llegaron a China en 1680 y se establecieron en la provincia de Cantón.



Beato Pier G. Frassati (2)

Cristo en los pobres

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Su vida, de apenas veinticuatro años, fue extraordinariamente fecunda: estudiante universitario, miembro de la FUCI y de la Acción Católica, terciario dominico y miembro activísimo de las «Conferencias de San Vicente de Paul»; amado y admirado por cuantos le conocieron y le trataron en vida, pero muchísimo más tras su muerte, por su generosidad y por su heroica dedicación a los necesitados.

Cuando san Juan Pablo II lo beatificó, en 1990, no tuvo reparo en afirmar que, siendo él sacerdote joven, en la Polonia comunista, halló en Pier Giorgio un ejemplo formidable, que le ayudó a sostenerse y mantenerse firme en sus convicciones en aquellos dramáticos años de persecución. Le llamó «el hombre de las ocho bienaventuranzas» al tiempo que le propuso como ejemplo de que la santidad «está al alcance de todos».

Por eso Benedicto XVI quiso que en 2008 el cuerpo de Pier Giorgio estuviese presente en Sidney, en Australia, para la vigésimo tercera JMJ. También el Papa Francisco ha mostrado su gran admiración por él: cuando, en junio de 2015, durante su visita pastoral a Turín, se postuló en oración ante su sepulcro afirmó: «Frassati es un modelo de fidelidad y audacia evangélica para los jóvenes de Italia y del mundo». Y al año siguiente, siguiendo el ejemplo de Benedicto XVI, quiso también que las reliquias de Pier Giorgio estuviesen presentes en la JMJ de Cracovia. «Pier Giorgio fue un joven —dijo a los jóvenes en la ciudad polaca— que comprendió qué quiere decir tener un corazón misericordioso, sensible a los más necesitados. A ellos les dio mucho más que cosas materiales; se les dio a sí mismo, derrochando tiempo, palabras, capacidad de escucha. Sirvió a los pobres, con grande discreción, sin alardeando jamás».

Y en 2018, en el XV Sínodo de los Obispos, dedicado a los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, aludió a él no pocas veces, recordando y comentando sus palabras: «Es necesario 'vivir', no limitarnos a 'ir tirando'»



Misterio apasionante

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

La fiesta de la Santísima Trinidad, que hoy celebramos, constituye la expresión más sublime del misterio central de nuestra fe. Desde que se inició, la Iglesia ha vivido, adorado y proclamado este misterio colosal y apasionante que es vivero de toda la Revelación. La sencilla doxología y jaculatorio: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo... que repetimos es la prueba más evidente. Es en los siglos VII y VIII, tras las contiendas trinitarias, cuando surgen fórmulas litúrgicas más teológicas y completas.

La fiesta de la Santísima Trinidad comienza en el siglo X, aunque Roma se oponía porque la Iglesia, desde sus comienzos, estaba centrada en este misterio. No obstante rápidamente se suma a este movimiento celebrativo, ya que en los monasterios tenía mucho arraigo, para las herejías suponía una gran respuesta y para los fieles era beneficioso siendo muy bien acogido.

El Concilio Vaticano II mantiene esta fiesta por ser estación de llegada con su fuerza en el plan de salvación, misterio que es fuente y origen de la revelación, siendo un bien supremo; y es plataforma de despegue por su horizonte de luz, esperanza que impulsa la evangelización, fortaleza de la verdad revelada que debemos vivir y anunciar, así como catarata del amor divino.

El que los seglares nos atrevamos a acercarnos a estos misterios no es clericalismo, sino todo lo contrario, responsabilidad, vivencia y conocimiento de las verdades de nuestra fe, que son para todos, aunque la Iglesia tenga sus maestros que nos ayudan a conocer, vivir y propagar la gran realidad de nuestro Dios trinitario. Subrayo tres aspectos de esta hermosa fiesta:

1. El misterio, que nos manifiesta la profundidad, riqueza, sabiduría, luz y amor sin límites de la Trinidad. El Dios que nos revela Jesús es este Dios trino y uno que nos enseña en su evangelio: Un Dios Padre que llena y desborda todas las aspiraciones y deseos, que es Padre-Madre, porque todo amor procede de Él y se mantiene en Él, ya que «Dios es Amor» (1 Jn 4,7) siendo este anuncio el más «revolucionario» y fecundo de todo el Evangelio. Jesucristo que es verdadero Hijo del Padre, que

se hace hombre, sin dejar de ser Dios, por amor a los hombres, para redimirnos, salvarnos y ser nuestro prototipo. En Él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría, de la ciencia, de la gracia y del amor. Un Dios Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, que es la fuerza omnipotente de Dios, el que nos santifica, nos guía y es nuestro mentor. Debemos admirar, contemplar, gozar y asirnos a este Misterio, viviendo la inhabitación trinitaria en cada uno de nosotros y jamás nos sentiremos solos, ni defraudados, ni abandonados, ni pusilánimes.

2. Jornada Pro Orantibus. Se celebra en esta fiesta como recuerdo, admiración y gratitud a las órdenes contemplativas, cuyos miembros se consagran enteramente a Dios por la oración, el trabajo y el retiro en clausura. Todos en la Iglesia debemos rogar a Dios por esta vocación tan especial, admirable y necesaria, despertando el interés vocacional por esta forma de vida. Debemos visitarles, interesarnos y ayudarles en todas sus necesidades. Como Dios es el Misterio por antonomasia no podemos comprender por qué hoy está desapareciendo esta forma de vida cristiana, cuando parece más necesaria que nunca por múltiples razones. De los 28 conventos que yo conocí en Toledo hoy sólo quedan 12, con pocas vocaciones, se nos encoge el alma, pero debemos confiar, ya que Dios todo lo que hace o permite es por nuestro bien, aunque no lo comprendamos, porque somos muy limitados.

3. Sorpresas de Dios. El siempre nos sorprende, busca nuestro bien, responde a nuestras necesidades, nos conduce hacia Él y nos dice: «Mis planes no son vuestros planes, mis caminos no son vuestros caminos...» (Is 55, 8). Dejémosnos mover por su Espíritu y sorprender por Él y no fallaremos. ¿Quién podía pensar en esa realidad, hoy tan pujante, de diferentes formas de vida consagrada en el mundo que está surgiendo? ¿O, sin ir más lejos, en ese Congreso nacional con más de dos mil laicos, con la jerarquía y el ministerio pastoral, para afrontar la nueva evangelización? Confiemos, recemos, dejémosnos mover por Dios y ayudemos todo lo que podamos a los conventos y monasterios.





GRUPO AREÓPAGO

Mínimo vital

El gobierno de España ha aprobado el ingreso mínimo vital, que recibirán aquellas familias sin ingresos que cumplan ciertas condiciones. Una medida destinada a paliar situaciones de pobreza extrema, especialmente en estos momentos de crisis económica.

Es una medida acompañada de polémica porque no pocos ven el peligro de que este tipo de subsidios se conviertan, con el tiempo, en una herramienta política de compra de votos, donde los más desfavorecidos se sientan coaccionados para orientar su voto para mantener estas prestaciones. Este argumento tiene su fuerza en el ejemplo de algunos países con gobiernos populistas que han utilizado esta técnica para perpetuarse en el poder. Pero tiene también una gran debilidad, ¿por qué un candidato a gobernar amenazaría con quitar esta medida si sus ventajas son tan evidentes?

Los críticos con esta solución aducen dos grandes inconvenientes para mantener esta ayuda en el tiempo, el primero es la financiación, de dónde sale el dinero (¿nuevos impuestos?), el segundo es la exclusión del trabajo. La primera lleva a una discusión muy técnica que no se puede abordar aquí. La segunda es muy interesante, porque no basta un «ingreso» para asegurar el «mínimo vital», el ser humano necesita «un trabajo».

Un ingreso sin trabajo solo se puede comprender en casos de enfermedad o de vejez, pero si no hay impedimento para trabajar ¿por qué no aspirar a un

trabajo mínimo vital? Si el estado va a hacer un gasto tan importante, ¿por qué no acompañarlo de una ocupación digna? Por el mismo precio se podrían ofrecer las dos cosas, hay un montón de actividades de bajo valor económico que podrían ser realizadas por estas personas, al menos unas horas al día, que les aportaría dignidad, autoestima y relaciones personales que les ayudarían a salir de su triste situación.

Un caso especial sería el de los padres sin ingresos que están cuidando a sus hijos. La propia ayuda, entre sus condiciones, favorece a los hogares monoparentales (80% encabezados por mujeres) que no tienen ingresos. ¿No sería el momento de convertir esta ayuda en un salario por cuidado de hijos? Sobre todo, cuando no se tienen otros ingresos. ¿Cuidar de la prole no es un servicio a la sociedad, más aún con el problema demográfico que tenemos? Sin embargo, con las ayudas aprobadas, si una madre rechaza una oferta de empleo (que quizá le impida cuidar de sus hijos) pierde automáticamente la ayuda. ¿Es eso justo?

El trabajo forma parte del mínimo vital, no basta con un poco de dinero para recuperar la dignidad. Seguramente ahora es imprescindible, pero no es suficiente

DECÁLOGO

Doce nombres eucarísticos

✠ ÁNGEL RUBIO CASTRO

Obispo emérito de Segovia

1. *Cena del Señor*: porque recuerda y actualiza la Última Cena de despedida antes de morir.

2. *Fracción del Pan*: es el primer nombre de la Eucaristía, porque Jesús en la Última Cena, tomó el pan, y lo partió y se lo dio a sus apóstoles.

3. *Asamblea Eucarística*: porque es la reunión de la comunidad cristiana convocada para escuchar la Palabra del Señor y celebrar el Sacramento.

4. *Memorial de la Pasión y Resurrección*: no es un mero recordatorio espiritual. Es hacer presente un acontecimiento del pasado con palabras y acciones sacramentales.

5. *Sacrificio de Cristo*: porque es la donación y entrega personal de la acción sacrificial de Cristo que permanece siempre actual.

6. *Santísimo Sacramento*: utilizamos el superlativo porque Dios volcó su amor y su poder divino, haciéndose presente como autor de la misma gracia.

7. *Sagrada Comunión*: es el momento de recibir personalmente el Pan Consagrado, Cuerpo, Alma y Divinidad.

8. *Santa Misa*: es la expresión popular que hace referencia a la palabra latina de despedida "ite missae est".

9. *Cuerpo de Cristo*: que se guarda en el sagrario para ofrecerle el culto de adoración como verdadero Dios y poder ofrecerlo a los enfermos e impedidos.

10. *Acción de Gracias*: es la traducción del termino Eucaristía en griego, como memoria agradecida de sus dones en todos nosotros.

11. *Pan del Cielo*: es el maná que ha bajado del cielo para superar las tentaciones como el pueblo de Dios por el desierto.

12. *Sacramento del Amor*: como el Cantar de los Cantares, el amor más hermoso y más grande, el más apasionado y más fuerte, el más entregado y comprometido. Amor que alimenta, que cura, que redime, amor de los amores.

Epílogo: Celebrar el "Corpus Christi"

con procesión o sin procesión, los doce nombres se resumen en tres: Celebrar-Comulgar-Adorar.



ANTE LA CELEBRACIÓN DEL CORPUS CHRISTI

Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad

El año 1418 fue cuando por primera vez la procesión eucarística recorrió las calles de Toledo y, desde entonces hasta hoy, el Señor no ha dejado de salir realmente presente en la Hostia Consagrada

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Los primeros meses de 2016 nos sorprendían con la aprobación de un «milagro eucarístico» acaecido en Legnina, Polonia. Diez años antes, en 2006, el Papa Francisco, entonces Cardenal Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, había aprobado el milagro eucarístico acaecido en aquella ciudad, tras una exhaustiva investigación que se prolongó varios años; en ambos casos, se trataba de hostias consagradas que se habían convertido en carne y sangre. Realmente. Y como siempre, la carne era músculo cardíaco humano —en concreto miocardio— y la sangre era sangre humana del tipo AB (la misma de la Sábana Santa de Turín y del Santo Sudario de Oviedo).

Son realidades antes las que no se puede decir, acriticamente, «son mentira», ni que sean fraude, ni mucho menos engaño. Pero no quiero hablar de los milagros eucarísticos, sino de la Eucaristía, y en concreto de la gran fiesta eucarística que es el Corpus Christi —la Eucaristía adorada— que, junto con el Jueves Santo —la Eucaristía celebrada—, son las dos caras de esa única realidad que es la presencia permanente del Señor Resucitado en medio de su Iglesia: el Santísimo Sacramento. Los milagros eucarísticos son «caricias» que el Corazón de Cristo nos hace, y que nos recuerdan que es verdad, que no estamos solos, que Él «está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Y que la Hostia Consagrada —el Santísimo Sacramento— no es «algo» sino «Alguien».

Por eso «chirría» bastante que se invite «a aplaudir a la Custodia» cuando nuestra procesión llega a Zocodover; salvada siempre la buena voluntad, resulta tan impropio como, si hace casi cuarenta años, en la inolvidable visita a nuestra ciudad de san Juan Pablo II, se nos hubiera invitado, no a aplaudir al Papa, sino al «papamóvil». Pero como «no hay mal que por bien no venga», no poder tener este año nuestra grandiosa procesión por las calles de Toledo, puede ser ocasión

para reflexionar sobre qué es y por qué es así esa impresionante manifestación de fe en la «presencia real» del Señor en el Santísimo Sacramento que es nuestra procesión, y que, por su innegable dimensión turística, al contemplarla como espectáculo, pudiera quedar opacada.

Porque es verdad, la gran Custodia de Enrique de Arfe, que dicen que es la más rica joya de la cristiandad, es «nada» al lado del tesoro que porta en su interior. Sí, —y como hoy día ya no se puede dar nada por sabido, ni siquiera entre los cristianos—, es necesario subrayar que en ese disco redondito de blanco pan que, tras la celebración de la Misa, se coloca en el centro de la Custodia —el llamado «viril»— está real y verdaderamente presente Jesús, el Hijo de Dios que por su encar-



nación se hizo verdaderamente hombre en el seno de la Virgen María. Y que para que no lo olvidemos, a veces permite que ocurran —y ocurren con mucha más frecuencia de lo que pensamos— esos prodigios que llamamos «milagros eucarísticos».

Jesús, realmente presente

Efectivamente en la Hostia y en el Vino consagrados reconocemos a Jesús realmente presente, no de un modo simbólico, sino con «con su cuerpo, sangre alma y divinidad», tal como nació en Belén, y murió en la cruz, y resucitó y subió al cielo. (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1374 y ss.). Presencia real que es presencia permanente, es decir, presencia que se prolonga más allá de la celebración de la Misa y que, por eso, se reserva en el Sagrario y la exponemos en la custodia para su adoración, y la llevamos en procesión, en medio de cánticos de júbilo y alabanza. Pero no se trata de una creencia irracional ni idolátrica como, tan alegremente, dicen los protestantes. Nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía se fundamenta en su palabra: nos



la anunció repetidas veces y después la instituyó en la Última Cena, y nos dio el mandato de «hacerla en memoria suya» (Lc 22, 14-20) Y a ello, su Iglesia -que vive de ella y para ella- se ha entregado desde el principio y seguirá haciéndolo «hasta que vuelva con gloria al final de los tiempos». (Mt 16,27).

Pero el concepto «presencia real» es relativamente moderno: durante el primer milenio de la Iglesia prácticamente nadie se lo planteó, y no porque dudaran de ello, sino justamente porque todos lo creían sin dudar. Tan solo tangencialmente la habían negado los docetas y las sectas gnóstico-maniqueas, que al afirmar que Cristo había tenido tan sólo un cuerpo aparente, no creían que el Verbo verdaderamente se hubiera encarnado.

Solo en el siglo IX se produjo la primera gran controversia eucarística con el enfrentamiento de Pascasio Radberto, abad del monasterio de Corbie, y el monje Ratramno, que negaba que existiera conversión del pan, afirmando que la presencia del cuerpo de Cristo era solo espiritual, y que por ello el pan consagrado no es el mismo cuerpo que nació de la Virgen María y que murió en la cruz. Po-

co después Juan Escoto Eriúgena había afirmado lo mismo: que el pan y el vino en la Misa, no son más que figuras que recuerdan el verdadero cuerpo y sangre de Cristo. Dos siglos después, estas mismas ideas, fueron retomadas por Berengario de Tours, reduciendo la Eucaristía a puro simbolismo, por lo que fue condenado, debiendo retractarse y prestar bajo juramento una confesión de fe que admitía claramente la verdad de la transubstanciación y la presencia real de Cristo.

El siglo de la Eucaristía

Pero estas controversias solo en los siglos siguientes trascendieron al pueblo fiel, cuando cataros, albigenses y otras sectas espiritualistas las hicieron suyas ya que, negando la organización visible de la Iglesia, negaban también el poder sacerdotal de consagrar y la presencia real. Desde ellos, siglos después pasaron a los protestantes. Para combatir todos estos errores, en 1215, el Concilio IV de Letrán definió oficialmente la doctrina de la transubstanciación, la presencia real y el exclusivo poder de consagrar del sacerdote válidamente ordenado.

Y en términos semejantes se expresó el concilio Trento en el s. XVI, al afirmar de modo definitivo el canon primero del Decreto sobre la Eucaristía, que: «enseña el santo Concilio, y abierta y sencillamente confiesa, que en el augustísimo sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y sustancialmente nuestro Señor Jesucristo»

Pero volvamos al s. XIII, «el siglo de la Eucaristía», que ve nacer la gran fiesta del Corpus Christi, y el gran movimiento eucarístico que surge en torno a ella. No fue ninguna causalidad que, por aquellos años, santo Tomás de Aquino, en su tratado sobre la Eucaristía (III, 76, 8), tuviera un interés especial en hacer referencia a los milagros eucarísticos, precisamente para subrayar la presencia real, porque un milagro eucarístico, resultó decisivo para el establecimiento de la fiesta.

El milagro de Orvieto

El milagro sucedió en el verano de 1263. En los tiempos en los que la herejía cátara infestaba Centroeuropa, un sacerdote de Boemia, en la actual República Checa llamado Pedro de Praga viajó desde allí para entrevistarse con el Papa Urbano IV, lo que tuvo lugar en Orvieto, donde se encontraban el Papa junto con sus cardenales y numerosos teólogos, entre ellos Santo Tomás de Aquino. Pedro era un sacerdote piadoso y moralmente muy íntegro, pero que, por influencia de la herejía cátara, albergaba ciertas dudas sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que su entrevista con el Papa no habían logrado disipar. De regreso ya hacia su país, se detuvo en la pequeña ciudad de Bolsena, cerca de Orvieto: allí celebrando la Santa Misa en la iglesia de Santa Cristina, en el momento de la consagración, al elevar la Sagrada Hostia, ésta se convirtió en carne, que empezó a sangrar tan profusamente que la sangre cayó sobre el corporal; y lo mismo el vino contenido en el cáliz se convirtió en sangre.

Asustado y no sabiendo exactamente qué hacer, envolvió la Hostia en el corporal, lo dobló y lo dejó sobre el altar sin percatarse de que algunas gotas de sangre habían caído junto altar en el suelo de mármol, dejando unas manchas indelebles que aún hoy día se pueden ver.





Inmediatamente el Papa Urbano IV, al tener noticia de lo sucedido, ordenó que se verificase el suceso, mandando que la Sagrada Hostia y el corporal fueran trasladados a Orvieto. Al ver las huellas del prodigio, el Papa Urbano cayó de rodillas adorando al Señor y después de un atento examen, en el que intervino personalmente Santo Tomás, no sólo aprobó la autenticidad del milagro, sino que colaboró decisivamente a su difusión.

Una gran fiesta eucarística

No era sin embargo nada nuevo para el papa que, siendo arcediano de Lieja -Jacques Pantaleón era su nombre secular- había conocido a santa Juliana de Monte Cornillon, monja agustina que luchaba para que fuera instituida una gran fiesta eucarística, pedida por Nuestro Señor. Juliana había tenido repetidas visiones, siempre durante sus adoraciones eucarísticas, contemplando la luna en su pleno esplendor, con una franja oscura que la atravesaba diametralmente. El Señor le hizo comprender su significado: la luna simbolizaba la vida de la Iglesia sobre la tierra; la franja oscura representaba, en cambio, la ausencia de una fiesta litúrgica en la que los creyentes pudieran adorar la Eucaristía para aumentar su fe, avanzar en la práctica de las virtudes y reparar las ofensas al Santísimo Sacramento. Impresionado, el obispo de Lieja Roberto de Thorete había convocado un sínodo que, en 1246 ordenó que esta celebración, pedida por el Señor, fuera celebrada en su diócesis.

Por eso cuando Jacques Pantaleón fue elegido Papa en 1261 con el nombre de Urbano IV, manifestó su voluntad de extender esta fiesta a toda la Iglesia. Y en ello estaba, cuando se produjo el milagro eucarístico de Bolsena, que vino a ser como el «definitivo empujón del Señor» para establecer la solemnidad del Corpus Christi; tan hondamente quedó impresionado el Papa, que, al año siguiente, el 11 de agosto de 1264, mediante la bula «Transiturus», instituyó la solemnidad de Corpus Christi en honor del Santísimo Sacramento, que habría de celebrarse el segundo jueves después de Pentecostés, extendiendo a toda la Iglesia universal la fiesta que hasta ese momento únicamente se había celebrado en Lieja.

En la bula, el Papa afirmaba: «Aun-



Última Cena. Biblia de San Luis, Santa Iglesia Catedral Primada.

que cada día se celebra solemnemente la Eucaristía, consideramos justo que, al menos una vez al año, se haga memoria de ella con mayor honor y solemnidad. De hecho, las otras cosas de las que hacemos memoria las aferramos con el espíritu y con la mente, pero no obtenemos por esto su presencia real. En cambio, en esta conmemoración sacramental de Cristo, aunque bajo otra forma, Jesucristo está presente con nosotros en la propia sustancia.

De hecho, cuando estaba a punto de subir al cielo dijo: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20)». Una bella tradición cuenta que el Papa encomendó a los dos mejores teólogos de su tiempo, el franciscano San Buenaventura y el dominico Santo Tomás, la redacción de los textos de la Misa y del oficio de la nueva celebración, y que habiendo presentado sus trabajos, Urbano IV los mandó leer en presencia de la corte pontificia, siendo Santo Tomás el primero en hacerlo; y que al oír tan sublimes textos, su contrincante San Buenaventura, humildemente, rompió los suyos, sin leerlos siquiera.

Sería prolijo y casi imposible, describir aquí el desarrollo posterior de la fiesta del Corpus Christi, que en su origen no contenía aún la procesión eucarística, tal como hoy la contemplamos. Pero buen exponente de la acogida que, desde el principio, el pueblo cristiano le dispensó fue que se la conoció, simplemente como «el día del Señor».

En nuestra patria la celebración fue penetrando y popularizándose a lo largo del s. XIV, primero en el Reino de Aragón y algo más tarde en Castilla, remontrándose a 1342 la primera noticia que se tiene de su celebración en nuestra ciudad, cuando se habla de la cera que se repartió a los clérigos de la catedral para la fiesta del Señor, pero sin saber exactamente en qué consistió tal celebración. Lo que sí sabemos es que el año 1418 fue cuando por primera vez la procesión eucarística recorrió las calles de Toledo. Y desde entonces hasta hoy, el Señor, -lo de menos es la portentosa Custodia de Arfe- no ha dejado de salir realmente presente en la Hostia Consagrada en la que humildemente reconocemos «su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad»

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

El Sr. Arzobispo presidirá el 11 de julio un funeral por los fallecidos por la pandemia

El Sr. Arzobispo ha firmado un decreto en el que establece las disposiciones para la transición desde el estado de alarma hasta la vuelta a la normalidad, sobre la celebración del Corpus, las fiestas patronales, los sacramentos de iniciación cristiana y otros sacramentos. También indica que el 26 de julio será la Jornada por los afectados por la pandemia y que celebrará el 11 de julio un funeral por los fallecidos.

Sobre la celebración de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (domingo 14 de junio) y otras celebraciones eucarísticas en torno a esta solemnidad, el decreto establece que «la santa misa se realizará con las medidas sanitarias mandadas y respetando la distancia de seguridad, conforme el aforo permitido en la fase actual, 50% de aforo total del templo. Dicho aforo debe estar indicado a la entrada del templo». Además, se recomienda que «la celebración de la procesión, considerando la situación sanitaria actual y la normativa vigente, se realice por el interior del templo, y al acercarse a la puerta principal, se puede dar la Bendición con el Santísimo desde el interior del mismo».

Fiestas patronales

Por otra parte, «sólo se podrá celebrar la procesión por el exterior del templo si ésta es permitida por las autoridades sanitarias, en la situación de alarma actual, y con la autorización de las autoridades municipales, por escrito».

Respecto a la celebración de las fiestas patronales, el decreto establece que «se puede celebrar la santa misa de la fiesta patronal en los templos de las parroquias, siempre que se respete la normativa vigente en relación a la higiene y distancia social, en el estado de alarma actual y dependiendo de la Fase en que se encuentren. Las procesiones con las imágenes patronales por el exterior del templo sólo se podrán celebrar si se tiene la autorización debida de las autoridades sanitarias y de las autoridades del muni-



El Sr. Arzobispo durante una reciente visita al monasterio de las oblatas, en Toledo.

cipio, dada por escrito. Siempre se evitará que los fieles toquen las imágenes».

El Sr. Arzobispo determina, además, que «mientras dure este estado de alarma sanitaria y por razón de la limitación de movimientos y de uso de los lugares de culto, se mantiene la dispensa del precepto dominical hasta finalizar la situación de alarma, y se recomienda a las personas mayores o más vulnerables que permanezcan en sus hogares y sigan la celebración eucarística por los medios de comunicación social».

Los sacramentos de la iniciación cristiana

Sobre los sacramentos de iniciación cristiana, el Sr. Arzobispo recuerda que «la administración de los sacramentos del bautismo, confirmación así

como las primeras comuniones que quedó suspendida en mi anterior decreto de 31 de marzo de 2020, hasta que la normativa de las autoridades civiles competentes no autorizaran la libre circulación y reunión de las personas, una vez restablecida la situación de normalidad social, quedará al prudente juicio del párroco decidir cuándo se administrarán dichos sacramentos, atendiendo las circunstancias de su parroquia y, sobre todo, si durante este tiempo de pandemia se han seguido o no los procesos catequéticos. Si el párroco lo considerare oportuno, los sacramentos de iniciación cristiana también podrán administrarse durante los meses de verano».

Con respecto a los demás sacramentos, «pueden celebrarse siempre que se respete la normativa vigente relación a

la higiene y distancia social». Y «pueden reanudarse, también, las actividades no sacramentales (catequesis, reuniones de grupos formativos, encuentros, etc.) cumpliendo siempre la normativa vigente».

Jornada por los afectados de la pandemia

Por último don Francisco explica que «siguiendo las recomendaciones de la Comisión Ejecutiva de la CEE, señalamos el día 26 de julio fiesta de san Joaquín y santa Ana, patronos de los ancianos, como 'Jornada por los afectados de la pandemia'. Se celebrará la santa misa en la Santa Iglesia Catedral y en todos los templos parroquiales e iglesias conventuales, ofreciéndola por el eterno descanso de todos los difuntos y el consuelo y esperanza de sus familiares; y al mismo tiempo, para dar gracias por todo el trabajo y el sacrificio realizado por tantas personas durante el tiempo de pandemia, y para rezar de una manera especial por los mayores y las residencias de ancianos».

Además, el Sr. Arzobispo celebrará en la Santa Iglesia Catedral, una misa funeral por todos los fallecidos a causa del Covid-19, el día 11 de julio a las 11:00 horas. Igualmente se exhorta a todos los curas párrocos a la celebración, en cada parroquia, y en el día que consideren adecuado, un funeral por todos los fallecidos en este tiempo de pandemia». Finalmente, «la celebración de una misa funeral por los sacerdotes fallecidos en este tiempo, será presidida por el Sr. Arzobispo en cada una de sus parroquias».

EN LA JORNADA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Gran participación en la «quedada twittera» de la archidiócesis de Toledo

Se celebró entre las 9.30 h y las 10.30 h, y el hashtag #DandoGracias alcanzó el octavo lugar del ranking en las tendencias de Twitter.

Con gran satisfacción por parte de la organización finalizó el sábado, 30 de mayo, la primera quedada tuitera que se celebró con motivo de la Jornada Diocesana de Fin de Curso #DandoGracias, y que contó con la participación activa del arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves en sus redes sociales, y el 80% de las delegaciones y movimientos de la Archidiócesis de Toledo.

Esta quedada tuitera, que fue organizada por la Secretaría de Coordinación del Plan Pastoral de la archidiócesis de Toledo, tuvo dos momentos. El primero de ellos, entre las 9.30 h y las 10.30 horas, y el hashtag #DandoGracias consiguió el octavo puesto en el *ranking* de tendencias de Twitter; y por la tarde, entre las 20.00 h y las 20.30 horas, más centrada en el Festival #DandoGracias logró el 65º puesto en el *ranking* nacional y el tercer puesto en las tendencias de Toledo.

Esta quedada unió a varios centenares de internautas, con perfiles personales e institucionales, formando una gran

comunidad de cristianos para dar gracias por los frutos de este curso pastoral dedicado a la familia que ha finalizado. Por la mañana las delegaciones diocesanas dieron gracias, con mensajes y fotografías, por todas las actividades y acciones que se han realizado en las diversas iniciativas de nuestra Iglesia diocesana en este curso; por la tarde, respondiendo a varias preguntas, se dio gracias por la familia, por los niños, por los mayores, por los adolescentes, por los «nudos» de la vida y por la labor de la Iglesia en to-



dos los ámbitos de la sociedad.

Este año la Jornada #DandoGracias estuvo dedicada a la familia y se enmarca dentro del objetivo del Curso Pastoral 2019-2020. Comenzó por la

mañana con la «quedada twittera», para continuar por la tarde con la Santa Misa en la catedral primada, que fue presidida por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, y en la que tuvo lugar la renovación de las promesas matrimoniales de cuarenta matrimonios de nuestra archidiócesis que cumplían sus bodas de plata, y posteriormente el Festival de Familias, con un documental “El tapiz del hogar del mundo” emitido por Canal Diocesano, que fue seguido también por las redes sociales a través de la quedada tuitera.

La próxima «quedada twittera» está prevista que se realice, impulsada por Cáritas Diocesana de Toledo, con motivo del Día de la Caridad 2020.



DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA

SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción A

Gasoleo Calefacción B

Gasoleo Agrícola B

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF 24h

Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

HF

Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

HF

Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

REPSOL

Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

www.hnosfernandezgarcia.es

EL PRÓXIMO JUEVES, TRAS LA SANTA MISA EN RITO HISPANO-MOZÁRABE

La Procesión del Corpus Christi será por el interior de la catedral y, en el atrio, la bendición con el Santísimo

El acceso tanto al interior del templo como a la plaza del Ayuntamiento será limitado y guardando las medidas sanitarias de prevención

A las once de la mañana del próximo jueves, 11 de junio, dará comienzo la Santa Misa del Corpus Christi, según el rito hispano-mozárabe, en la catedral primada, que será presidida por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, y en la que podrán concelebrar los miembros del cabildo y una representación del clero de la ciudad de Toledo.

Este año, debido a la situación excepcional producida por la pandemia de coronavirus, y conforme a las normas derivadas del estado de alarma sanitaria, el aforo del templo será limitado y solo se podrá acceder a él mediante invitación. Así, a la santa misa solo podrán asistir algunas autoridades y una pequeña representación de cada uno de los capítulos y de las cofradías que habitualmente participan en la solemne procesión que sigue a la eucaristía, así como del clero de la ciudad y cinco representantes de cada una de las parroquias del arciprestazgo de Toledo.

Finalizada la santa misa, el Santísimo Sacramento será lle-



vado en procesión, en la custodia de Arfe, por el interior de las naves del templo primado. En la procesión solo participarán los miembros del cabildo primado y todos los demás asistentes deberán permanecer en sus lugares previamente señalados.

Por razones de seguridad y para que se puedan respetar las distancias entre todos los asistentes, la santa misa se celebrará en el altar que se instalará en un estrado situado junto a la Puerta de los Leones, bajo el órgano del Emperador, como se

suele hacer para las ordenaciones sacerdotales y para la celebración de la fiesta de la Virgen del Sagrario. La carroza con la custodia de Arfe ocupará el lugar que habitualmente ocupa la carroza con la imagen de la Virgen del Sagrario el día de su festividad.

Finalizada la santa misa, la procesión con el Santísimo Sacramento en la custodia discurrirá por la girola del templo y por la nave norte, hasta llegar a la Puerta de Reyes. En ese momento, en el atrio exterior, el Sr.

Santa Misa y procesión el domingo

Como todos los años, el Santísimo quedará expuesto en la custodia durante el viernes y el sábado, al finalizar la santa misa de coro y hasta la oración de vísperas.

El domingo, 14 de junio, solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Sr. Arzobispo presidirá la santa misa en la catedral, a las doce del mediodía. Seguidamente quedará expuesto el Santísimo Sacramento en la custodia, hasta las siete de la tarde. A esa hora comenzará la oración de vísperas, a la que seguirá la procesión eucarística por el interior del templo.

Arzobispo pronunciará la habitual alocución y, seguidamente, impartirá con el Santísimo la bendición a la ciudad. A este acto podrán asistir algunos fieles, que deberán ocupar los espacios señalados por las autoridades municipales en la plaza del Ayuntamiento, hasta completar el aforo.

Al finalizar este acto, la procesión se reanudará por la nave sur del templo primado hasta llegar de nuevo al estrado donde se realizarán los ritos litúrgicos finales.



Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>



Artesanos del bordado,
G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)
Tel. 925291365 - 615135855
cosentinogadamur@gmail.com

NUESTROS MÁRTIRES

Antonio Hernández-Sonseca Moreno (4)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Después de realizar sus estudios en el Seminario Conciliar, Antonio recibe la ordenación sacerdotal, el 3 de marzo de 1928, de manos del cardenal Pedro Segura, en la capilla del Palacio Arzobispal. Semanas después, el 17 de marzo de 1928, «El Castellano» nos ofrece la noticia de su primera misa: «Primera misa. En el hermoso templo, iglesia parroquial, de la muy leal y noble villa de Yepes, engalanado con sus ricas joyas, entre las que se destacaba el hermoso frontal de tisú de plata de la fábrica de Medrano, y con un gentío inmenso, que demostraba su cariño al misacantano, ha celebrado su primera misa el licenciado don Antonio Hernández Moreno.

Fue apadrinado por los presbíteros don Gregorio Martín Paramo y don Ignacio García Cabañas, asistiendo como diácono y subdiácono don Emiliano Encinas y don Anselmo Redondo. Los padrinos de honor fueron don Pedro Hernández y doña Manuela Gualda, padre y abuela del celebrante [...].

Entre la numerosa concurrencia, ocupaban preferente lugar la familia del nuevo sacerdote, así como las autoridades, entre las que recordamos al señor teniente de alcalde don José Pérez García y a los

concejales señores Arce, Sáenz y Juárez.

El sermón estuvo a cargo del señor cura párroco don Ricardo Marín González, quien, con palabra fácil y persuasiva, ponderó la dignidad del sacerdote, haciéndole el mediador entre Dios y los hombres.

La capilla de la iglesia, dirigida por el inteligente maestro don Jesús López de Haro, interpretó magistralmente la misa de Solá, tocando durante el ofertorio el Largo de Haendel.

Desde la iglesia se trasladaron a la casa del nuevo sacerdote, en donde se sirvió un espléndido banquete, al que asistieron más de doscientos comensales.

A los postres, los señores Hornillos, Rabadán, Aguado, Cabañas, Talavera, Martín y cura párroco, con corteses palabras brindaron por el nuevo ministro del Altísimo para que fielmente cumpla con el desempeño de su sagrado ministerio; y últimamente, el señor teniente de alcalde, don José Pérez García, brindó en nombre del pueblo, diciendo que el pueblo de Yepes se honraba con tener un nuevo sacerdote, y que pediría por él para que su labor como sacerdote fuera fructífera. Entre las muchas felicitaciones que ha recibido, cuente con la nuestra muy afectuosa. Emiliano Cueva, 15.III.1928».



Abraham

Comentario a la catequesis del Papa Francisco del 3/6/2020

La gran figura del Patriarca de la Fe, Abraham, le sirve al Papa para hacernos ver que la voz misteriosa de Dios es digna de nuestra confianza y de ser seguida, aunque nos llame a emprender un camino que se apoya solo en una promesa. Abraham mira las estrellas del cielo y oye a Dios que le promete una descendencia mayor que las estrellas que ve. Promesa que empieza a ser cumplida a los cien años del patriarca y a los noventa años de Sara su esposa, y que parece que va a dejar de serlo porque el propio Dios le pide que sacrifique a su único hijo Isaac. Pero Abraham no duda, se entrega y da lugar a una nueva forma de concebir la relación con Dios, que le hace presente en las grandes tradiciones espirituales judías, cristianas e islámicas. Porque vivió la oración en continua fidelidad a esa Palabra, de modo que Dios es para Abraham, el Dios Providencia. Debemos preguntarnos si nosotros tenemos esta experiencia de Dios. Si es el Dios de mi historia personal, que guía mis pasos, que no me abandona. Abraham es siempre fiel, incluso en la prueba suprema. Tenemos que aprender de Abraham a rezar con fe, a escuchar al Señor, incluso a discutir con Dios, como forma de oración, como un hijo habla con su padre.

J. M. M.



Estuvimos, estamos
y estaremos.

